Partido
Comunista
Ecuatoriano

Agosto 2025 - Número #8

PODER POPULAR

Órgano de difusión

Reducción del estado y profundización del neoliberalismo

Consulta popular, una nueva estrategia para la entrega de la soberanía

https://pcecu.org/ IG: @partidocomunistaec FB: @PartidoComunistaEcuatoriano info@pcecu.org

Nuestro programa como horizonte y la organización como estrategia

Nuestro Partido revolucionario no busca solo frenar la ola neoliberal sino disputar el poder real para la construcción de un gobierno popular y un Estado socialista, es por eso que el marco de las luchas reivindicativas y la plataforma de resistencia no podemos perder el horizonte político y programático de largo plazo.

Nos organizamos para ampliar la capacidad del pueblo para defenderse del neoliberalismo y sus expresiones fascistoides que desprecian al pueblo y no dudan en sacrificarlo para garantizar sus ganancias y su estilo de vida. Lo que vivimos hoy en Ecuador es eso, la agudización del capitalismo y su barbarie que se vende como receta para superar las crisis por lo que le piden paciencia al pueblo al cual le han convencido de que todo es "por su bien".

La síntesis del gobierno de Noboa es la destrucción de toda forma de institucionalidad y la imposición de su mandato mediante cualquier argumento, para ello tienen de alfombra a las FFAA y las demás instituciones del Estado que dicen poco o nada, y lo poco que dicen, es para legitimar las acciones ilegales e inconstitucionales del gobierno.

La retorica del gobierno es contra la ineficiencia del Estado y los servicios públicos, contra la "excesiva burocracia" y por una apertura al mundo, aunque esto implique perder la soberanía nacional. Para ello han construido nuevos contradictores o los han revivido: sindicalistas desprestigiados y voces que en vez de ayudar a la lucha contribuyen funcionalmente al discurso del gobierno al cual, a la larga le dan la razón, cuando a pretexto de la defensa derechos, se pretende la defensa de privilegios y el mante-

nimiento de algunos excesos que los medios de comunicación se encargan de generalizar para deslegitimar la lucha social.

No es posible apelar al sentido común. La masa que ignora la realidad se deja llevar por argumentos falaces; están convencidos que lo publico no sirve y que hay que botar a los servidores "ineficientes y corruptos"; esta idea que se ha sembrado en la población desde hace años parece una verdad irrefutable. El pueblo no dimensiona el servicio público, ineficiente e ineficaz que existe está así por la falta de presupuesto, por la falta de planificación, por la falta de personal; que es la derecha la que los llevó intencionalmente a esta crisis para después deshacerse de ellos, cederlos a lo privado como negocio o venderlos en algunos casos, a precio de gallina enferma. Los sindicatos y asociaciones que se han mantenido callados todo este tiempo sin exigir al gobierno el sostenimiento y mejora del servicio público, tal vez hoy con el despido de 5000 funcionarios, entenderán que la lucha economicista, solo por privilegios o derechos de un gremio o sector, son una mala estrategia.

No es un asunto de buscar culpables, no es correcto señalar a "los florindos" como culpables porque votaron por la derecha, es mucho más profundo. Un pueblo que, sin formación política, termina votando por sus propios verdugos no es un pueblo que "merezca" los latigazos; es ese mismo pueblo el que requiere de una verdadera liberación y para eso debe contar con organizaciones que conduzcan una lucha popular, que defienda los intereses colectivos y que defienda a la patria y su soberanía como la base para sembrar un futuro próspero para todos, pero además de defender debe existir un solución y una alternativa real y válida por la cual luchar.

Las organizaciones electoreras, las que se dicen de izquierda y las del progresismo, no cuentan con un programa de lucha y no representan una alternativa real, por ello el mismo gobierno se encarga de mantenerlas vivas y les otorgan voz. Nosotros sabemos que la batalla real se está disputando en el campo político, ideológico y económico, pero hoy es mas dura y más importante la disputa en el campo ideológico, pues no se podrán ganar batallas de otra naturaleza si no contamos un pueblo que esté dispuesto a defender lo que le corresponde.

Nuestro llamado al pueblo y los sectores populares organizados es a construir agendas mas allá de las coyunturas; a estar en las calles como un paso a la unidad política y programática en donde no seamos

actores funcionales al discurso del gobierno y que se planteen tesis superadoras que brinden alternativas reales al pueblo en su conjunto y no solo banderas de intereses gremiales.

Nuestra consigna de lucha se basa hoy en la defensa del interés público y a la vez en la construcción de una alternativa de poder que incluye:

1. Defensa de los servicios públicos en general para lo cual exigimos presupuesto, capacitación al personal y depuración de los malos elementos.

2. Gratuidad integral y calidad de los servicios de salud, educación y servicios, por lo que rechazamos la desvinculación del personal dedicado a estas actividades, exigimos su reincorporación y la asignación real del presupuesto suficiente para medicamentos, insumos, médicos y docentes, desayuno escolar y garantías para el acceso a la educación de los NNA.

3. Consolidación de la seguridad social para toda la población, acceso a la renta básica universal para las personas en condición de vulnerabilidad económica y social. Mantenimiento de la edad de jubilación en 60 años y la definición de una pensión justa que redistribuya el ingreso. Fortalecimiento de los servicios del seguro social campesino.

4. Ecuador soberano, sin injerencia extranjera, sin bases militares gringas y sin involucramiento en conflictos que no nos pertenecen. Rechazamos la pretensión de instalar bases militares extranjeras o ceder nuestras instalaciones a los intereses geopolíticos, económico y militares de los EEUU.

5. Gratuidad integral de la educación superior y respeto a la autonomía universitaria.

6. Defensa de la independencia de la gestión cultural y el patrimonio, rechazamos la injerencia del gobierno en la Casa de la Cultura y la eliminación del ministerio del ramo.

7. Exigimos la condonación de las deudas a los productores sobre todo del campo que fueron afectados por las políticas neoliberales y fueron empujados a la banca rota. Esa condonación debe ser

en las deudas tanto del sector público como el privado.

8. Control y limitación de los intereses usureros de la banca; respeto a las formas cooperativas de gestión de recursos financieros.

9. Derogación de las leyes inconstitucionales.

10. Derogatoria de la reforma a las leyes de compras publicas y otras que privilegian a los grandes proveedores y disfrazan de fundaciones a los agentes financieros de la derecha.

11. Fin a la persecución a los lideres sociales; fin a la injerencia en las organizaciones populares; fin del chantaje y compra de conciencia. Hay que denunciar la estrategia del gobierno por infiltrar y tomarse las direcciones de las organizaciones populares.

12. Defensa del agua, no a la minería a gran escala, no al extractivismo irresponsable y la barbarie ambiental.

Nos oponemos a todas las preguntas planteadas en la consulta popular, todas se orientan al desmantelamiento del Estado y la poca democracia que aún queda.

El gobierno ha aprovechado un momento de poca capacidad popular para levantarse y organizarse y ha puesto en marcha con frenética violencia su plan, pero más temprano que tarde el pueblo encontrará el camino para defenderse.

¡Venceremos!

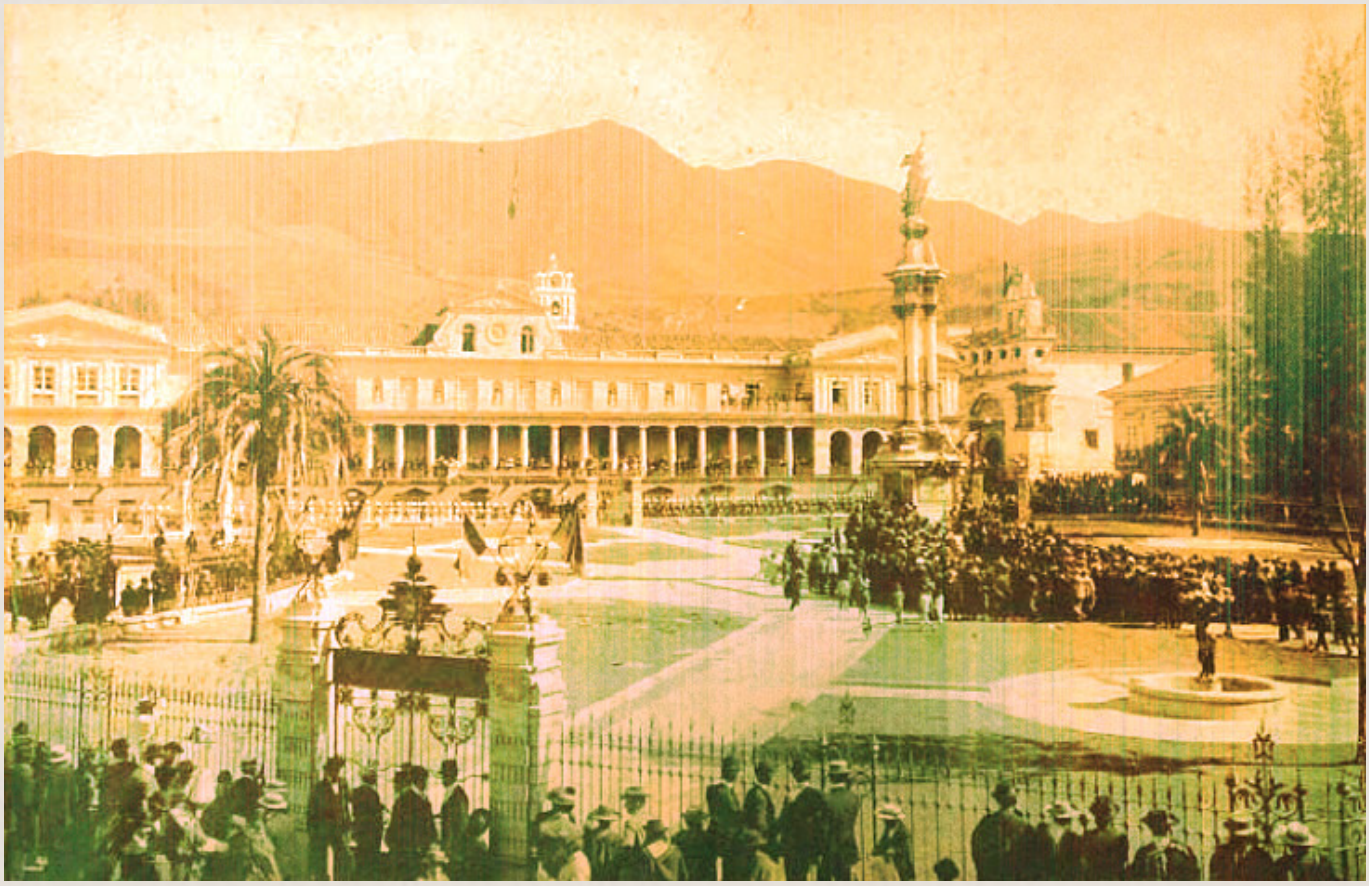
Manuel Paredes Martínez
Secretario General
Partido Comunista Ecuatoriano

Independencia es soberanía, organización y lucha

Camaradas: ese honor no se hereda, se construye con organización, con conciencia de clase, con lucha territorial y unidad política. Defender la Constitución, lo público y lo nacional no es una consigna jurídica: es un acto de compromiso histórico. Hoy, como ayer, el pueblo tiene el deber de alzarse.

Hoy, 130 años después, su legado adquiere renovada vigencia enConmemoramos 216 años del Primer Grito de Independencia, y lo hacemos en un momento donde la palabra "libertad" vuelve a ser vaciada de contenido por quienes, desde el poder, pretenden instaurar una nueva forma de dominación: la restauración neoliberal. Bajo la máscara de una consulta popular y con el discurso del "orden" y la "seguridad", el gobierno de Daniel Noboa impulsa la entrega del país al capital transnacional y a las agendas del imperialismo estadounidense. Aquel grito de 1809 —nacido como rechazo a la subordinación— exige hoy una nueva resonancia popular.

Vivimos días oscuros. La subordinación al Fondo Monetario Internacional, la imposición de reformas laborales, el despido masivo de trabajadores públicos y la amenaza de bases militares extranjeras configuran un panorama de recolonización. No se trata de una simple crisis política: se trata de un proceso estructural que busca aniquilar toda forma de resistencia social para consolidar un modelo de saqueo y despojo.



Frente a ello, no podemos quedarnos en la nostalgia. Debemos recuperar la memoria como fuerza política viva. A 21 años de la partida física de nuestra querida Nela Martínez, revolucionaria, militante comunista y constructora de soberanía desde el feminismo, el internacionalismo y la palabra. Nela nos dejó una consigna que hoy debe resonar en cada rincón del país: "El respeto a la Patria es el respeto a su independencia y soberanía plena. Tengamos el honor de merecerla."

Camaradas: ese honor no se hereda, se construye con organización, con conciencia de clase, con lucha territorial y unidad política. Defender la Constitución, lo público y lo nacional no es una consigna jurídica: es un acto de compromiso histórico. Hoy, como ayer, el pueblo tiene el deber de alzarse.

El 10 de agosto no es una efeméride: es una trinchera. Y desde allí, el Partido Comunista Ecuatoriano reafirma su vocación de lucha por la independencia, la soberanía y el socialismo.

Reducción del Estado
y profundización del neoliberalismo

"El capitalismo nunca elimina realmente al Estado: lo transforma en un instrumento para mantener el orden establecido y perpetuar la dominación de clase."

En las últimas semanas, Ecuador ha sido testigo de una acelerada ofensiva neoliberal que busca reconfigurar el papel del Estado en la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, es crucial entender que el capitalismo nunca elimina realmente al Estado, sino que lo transforma en un instrumento para mantener el orden establecido y perpetuar la dominación de clase. Como bien demostró Pashukanis en su análisis marxista del derecho, el sistema legal no es neutral:

funciona como un mecanismo que, bajo apariencia de imparcialidad, consolida las relaciones de poder existentes y protege los intereses de las élites económicas.

Este proceso no es nuevo, sino que sigue un guion bien conocido en la historia latinoamericana. El final de 2024 terminó con señales preocupantes: el retorno de Trump en Estados Unidos y la implementación del brutal programa de ajuste de Milei en Argentina, que incluyó recortes salvajes al presupuesto público. Estos hechos evocan los peores momentos del neoliberalismo en nuestra región, como cuando los "Chicago Boys" aplicaron sus recetas de shock en el Chile de Pinochet durante los años 70, privatizando bienes públicos y desmantelando derechos laborales bajo el amparo de una sangrienta dictadura militar.

Sin embargo, hay una diferencia clave. Si antes el neoliberalismo se presentaba como parte de un proyecto de "globalización" impulsado por Estados Unidos, hoy adopta rasgos de una especie de autoritarismo liberal, en un intento por recuperar control geopolítico en un mundo cada vez más multipolar. Como bien documentó Naomi Klein en su teoría de la doctrina del shock, la estrategia se repite: aprovechar momentos de crisis o confusión para imponer medidas impopulares antes de que la sociedad pueda reaccionar. Hoy, en Ecuador, Daniel Noboa acelera esta misma agenda, profundizando el camino abierto por gobiernos anteriores.

Detrás de estas políticas está el Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo controlado por las potencias occidentales que actúa como brazo ejecutor del capital financiero global. Su receta es conocida: recortes al gasto social, flexibilización laboral, privatizaciones y apertura de mercados.

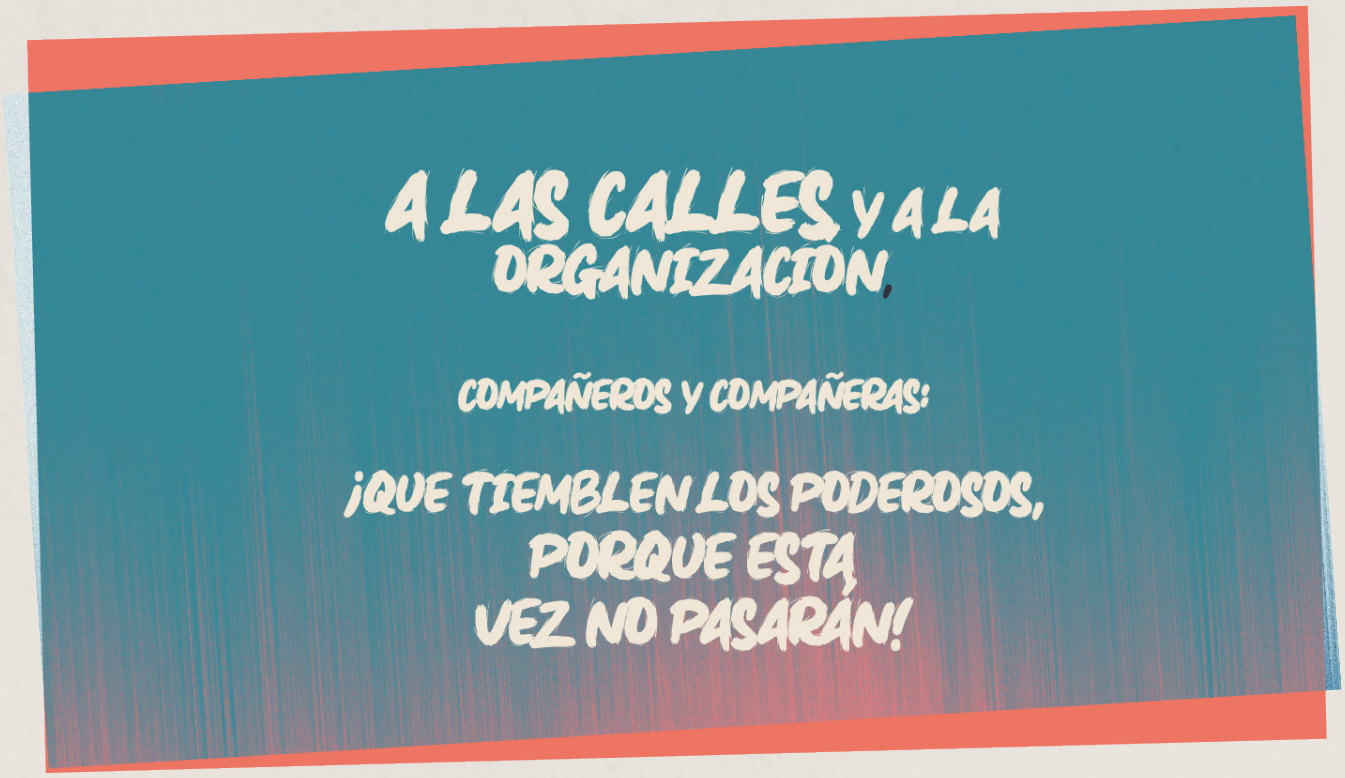
En 2024, el FMI fijó tres ejes para Ecuador: consolidación fiscal, control de la masa salarial y "eficiencia del Estado". Tras la segunda revisión del acuerdo, en julio de 2025, el crédito se amplió a 5.000 millones de dólares. El llamado Plan de Consolidación Fiscal exige ahorrar 0,2 puntos del PIB anual en salarios públicos, acumulando 1,2 puntos entre 2024 y 2028. La fusión de ministerios y los 5.000 despidos no son decisiones soberanas, sino imposiciones del acuerdo.

El 18 de julio de 2025, el Directorio del FMI aprobó esta ampliación, advirtiendo que

habría mayor supervisión para garantizar el cumplimiento de las metas fiscales y las reformas estructurales. A cambio, el Estado recibió 600 millones de dólares. Pero el costo social es devastador: en un país donde solo uno de cada tres ecuatorianos tiene empleo pleno y el 54,5 % sobrevive en la informalidad, estas medidas solo profundizan la precariedad y la desigualdad.

Frente a este panorama, podría parecer que la sociedad ecuatoriana permanece indiferente, anestesiada por la crisis o distraída por los problemas cotidianos. Pero esta aparente pasividad es engañosa. La historia nos grita una verdad revolucionaria: los grandes cambios siempre han nacido en momentos como este, cuando las élites supusieron que el pueblo había aceptado su derrota. Son precisamente estos instantes de aparente calma los que preceden a los grandes levantamientos. Pero cuidado: la indignación espontánea no basta. Sin organización consciente, sin dirección estratégica, el fuego de la protesta puede apagarse o ser manipulado. La tarea es clara: transformar el malestar en poder popular, convertir el dolor en proyecto político.

El neoliberalismo no es el fin de la historia, sino solo un capítulo que, como todos los anteriores, será superado por la lucha organizada de los pueblos. Hoy más que nunca, es urgente consolidar una plataforma unitaria en defensa de lo público, porque solo la movilización colectiva podrá detener esta ofensiva y abrir camino a un futuro distinto.



Ya tenemos fiscal, solo falta el concurso

"Controlar la Fiscalía es clave para que el poder coercitivo del Estado sirva a la oligarquía y al mandato extranjero, no a la justicia."

La renuncia del ministro de Gobierno, José de la Gasca, no ha pasado como un simple cambio en sus planes personales, sino que obedece a una jugada política del gobierno oligárquico de Noboa. Como bien sabemos, desde hace varios años se viene dando un proceso de reclamación del control político por parte de la vieja oligarquía. El objetivo de estas clases es aplicar un programa de desinstitucionalización del Estado de bienestar y recuperar la instrumentalización absoluta de las funciones del poder público, cumpliendo el rol que siempre han tenido: salvaguardar sus intereses económicos. Para ello, es necesario asegurar que el poder coercitivo del Estado esté bien alineado. Sabemos que esta iniciativa es dirigida desde el gobierno de los Estados Unidos, al cual el presidente Noboa obedece, como buen ciudadano estadounidense.

"Ya tenemos fiscal, solo falta el concurso", mencionan las redes, lo que refleja la situación actual del país, donde la seguridad jurídica como argumento solo se esgrime cuando conviene a ciertos sectores. Llama la atención que De la Gasca ya participó en el anterior concurso para Fiscal General convocado por el "Trujillato" en 2018, en el cual obtuvo la segunda peor nota del examen, solo superado (paradójicamente) por quien terminó siendo la Fiscal General por más de seis años: Diana Salazar.

Para el gobierno y la embajada, controlar la Fiscalía es fundamental para mantenerla como herramienta de persecución y control político. Hemos sido testigos de cómo callan e ignoran los casos que les convienen (INA Papers, León de Troya, etc.), mientras utilizan la institución para perseguir a sus rivales políticos, en este caso, el correísmo, que parece ser el chivo expiatorio de la oligarquía. Sin embargo, sabemos del pacto político y de gobernabilidad existente, y cómo esta dinámica del "enemigo interno" solo beneficia a los sectores económicos de ambos bandos.

En los próximos meses, la autoridad nominadora deberá convocar a un concurso de méritos y oposición que, a simple vista, ya se encuentra viciado. Lamentablemente, el Ecuador seguirá sumido en la debacle causada por el cumplimiento textual del programa del FMI. Además, en un arrebato de iniciativa, el gobierno ha asestado duros golpes a las organizaciones sociales, descabezando a la izquierda en la CONAIE y, ahora, mediante acuerdos ministeriales y leyes de "urgencia económica", persigue, acorrala y deja "maniatados" a otros sectores, sindicatos, organizaciones sociales y cualquier espacio que pueda hacer oposición al régimen.

Perder la institucionalidad en los términos del Estado de bienestar es un proceso que le está costando al Ecuador una gran cuota de sangre y violencia. No se trata solo de que "no haya medicinas en los hospitales" o de que "haya mucha delincuencia", sino de entender la transversalidad de lo que ocurre, junto con la incapacidad del progresismo de responder y de muchas organizaciones de izquierda de articular una resistencia movilizadora (en el sentido amplio de disputa política).

El gobierno claramente tiene los números a su favor: domina el sentido común de la ciudadanía en todos los estratos y, sobre todo, cuenta con la fuerza para mantenerse en el poder mientras desfalca mediante un estado de propaganda. Al final, la corrupción que tantos políticos denunciaron y el odio que alimenta la polarización instrumental resultan en un país convulsionado que, sin embargo, se resiste a aceptar su diagnóstico y prefiere morir agonizando. Ante esto, la salida pasa por no abandonar la organización, cerrar filas y trabajar políticamente para mantener y recuperar espacios sociales de disputa.

Que se juega con la nueva dirección de la CONAIE

El 20 de julio luego de que aproximadamente 1.500 delegados participantes de las tres regionales que conforman la CONAIE: Ecuarunari (Sierra), CONAICE (Costa) y CONFENIAE (Amazonía), se congregaran para elegir su nuevo Consejo de Gobierno; Marlon Vargas fue electo nuevo presidente del movimiento para el periodo 2025 – 2028.

En un contexto, en donde las políticas neoliberales se han agudizado, fruto de las imposiciones del Gobierno de Noboa; los retos para la nueva dirección son sin duda inmensos, no solo en el contexto político y social, sino a la interna incluso del propio movimiento. La frontal oposición del ex presidente de la CONAIE, Leonidas Iza, frente a las políticas de derecha han generado el desprecio de los representantes de la derecha, por lo que buscan a toda costa, desmovilizar el movimiento indígena.

Muestra de ello, la infiltración del Gobierno para cooptar la dirección de la CONAIE en las pasadas elecciones con candidatos alineados al régimen; según fuentes internas al mismo movimiento, tres de los cinco candidatos: Efrén Nango, Ercilia Castañeda y Fernando Guamán, eran afines a Noboa. Frente a esto, la depuración del movimiento es urgente, y amerita grandes esfuerzos por retomar la unidad con una agenda programática tomada de manera colectiva, que permita combatir los fraccionamientos internos.

Adicionalmente, en el ámbito político, Pachakutik brazo político de la CONAIE vive una gran crisis, 7 de sus 9 Asambleístas se han alineado al Gobierno de Noboa, votando incluso en temas en que el movimiento ha sido históricamente opuesto, haciendo mención a la reforma para la Constitución para retirar la prohibición de bases militares, por lo que el reto que enfrenta la nueva dirección no es menor.

En lo que refiere a la agenda política programática, se agudiza la lucha contra el extractivismo, frente a un Gobierno que beneficia indiscutiblemente a las grandes corporaciones mineras y sus intereses. Para muestra, en junio de 2025, luego de dos años de encontrarse inactivo, se reabrió el catastro minero; así mismo Noboa, acaba de fusionar el Ministerio de Minas con el de Medio Ambiente en detrimento de los intereses por la defensa del agua y ambiente.

De cara a la entrega de nuevas concesiones mineras, se espera un recrudecimiento de la violencia en los territorios, recordemos que, en los últimos años, 19 líderes sociales fueron asesinados fruto de la lucha por sus territorios y en contra de la minería.

Será importante que, la nueva dirección de continuidad a temas como la defensa de los luchadores sociales que fueron criminalizados en las protestas de 2019 y 2022, con la exigencia de amnistías, en clara muestra de la oposición a la criminalización social.

El acumulado político, pero sobre todo ideológico que logró capitalizar la anterior dirección, gracias a su firmeza en la oposición a las políticas neoliberales y su coherencia, no solo en el discurso sino en los hechos, en tanto se sepa mantener la línea anterior, será de gran soporte en estos retos, que no solo son los del movimiento indígena, sino que nos involucran a todas y todos.

Cartas sobre la mesa y declive del progresismo

"La carta interna de la Revolución Ciudadana, convertida en espectáculo mediático, revela no solo el uso del correísmo como enemigo útil del poder, sino también el agotamiento del progresismo, atrapado en el ciclo electoral y desconectado de las luchas sociales. Frente a esta polarización ficticia, la izquierda revolucionaria debe construir, desde abajo, una alternativa real con unidad programática, claridad ideológica y vocación de poder."

Los medios de comunicación hegemónicos han encontrado nuevo combustible para su maquinaria de encuadre ideológico: una carta interna, firmada por dirigentes electos de la Revolución Ciudadana dirigida a Rafael Correa, ha sido elevada a categoría de "hecho político nacional". La carta, que recoge observaciones a la conducción de esa organización, ha sido utilizada no para abrir un debate de fondo sobre la crisis de proyecto del progresismo, sino para apuntalar el relato oficial del poder: el enemigo sigue siendo Correa, aun cuando la RC no representa formalmente ninguna amenaza por fuera de las elecciones.

No importa si el correísmo ya no representa una alternativa orgánica, mientras siga sirviendo como enemigo útil para justificar la represión, legitimar la concentración del poder y cerrar el paso a toda oposición. Se lo mantiene vivo, como un zombi político, gracias al framing mediático que lo convierte en noticia recurrente, aún sin novedades programáticas ni agenda de movilización real. Así, el espectáculo sustituye a la política, y el debate sobre la izquierda queda atrapado en una disputa sin resolución entre personalismos y calendarios electorales.

Este fenómeno no es nuevo. La maquinaria mediática necesita un antagonista que no cuestione las estructuras profundas del modelo neoliberal. El "correísmo" cumple ese rol: una fuerza atrapada en el ciclo electoral, sin renovación ideológica ni vocación de poder popular, que sobrevive más por inercia y memoria que por fuerza social viva. La carta, lejos de ser la muestra de un proceso autocrítico fértil, revela los límites estructurales de una organización que, en lugar de consolidar cuadros políticos con arraigo territorial, se ha dedicado a la administración del capital simbólico de su líder, lo que ya no alcanza para cumplir con sus objetivos.

Más allá del escándalo mediático, el documento exhibe el agotamiento de una estructura electoral que no logró convertirse en fuerza militante ni programática. El miedo al resultado, al éxodo en su bancada, ha divorciado al progresismo de las coyunturas sociales reales. No hay conexión real con las luchas sociales. No hay horizonte estratégico. Solo la repetición de una consigna: volver al poder para "corregir lo que se hizo mal", sin explicar qué ni cómo.

En este contexto, la derecha gana doblemente. Primero, porque logra posicionar al progresismo como única alternativa a derrotar, invisibilizando otras formas de oposición, especialmente las que se gestan desde otros movimientos sociales y populares. Y segundo, porque logra neutralizar cualquier posibilidad de articulación de un bloque popular real, sembrando desconfianza, personalismo y fragmentación.

La paradoja es que la persecución al correísmo —real y sistemática— no lo fortalece, sino que lo encapsula. No lo convierte en referente, sino en rehén de su propia condición de víctima. Y en esa trampa, el progresismo se vuelve funcional a la narrativa de las élites: sirve para decir que hay oposición, pero no para construirla; sirve para ocupar espacio, pero no para disputarlo.

Este escenario interpela directamente a las fuerzas de izquierda revolucionaria. La democracia liberal ha demostrado una y otra vez su capacidad para absorber, neutralizar o dividir cualquier amenaza al orden. El sistema de partidos opera como dispositivo de clausura ideológica: simula pluralismo mientras margina, de manera sistemática, toda propuesta verdaderamente transformadora.

Ante esto, la tarea no puede ser caer en la trampa de la polarización ficticia. La izquierda de clase debe sostener una línea clara, ideológica y programática que no gire en torno a la defensa de figuras sino a la construcción de un proyecto emancipador desde abajo. Esto implica organizar desde el territorio, reconstruir tejido social, disputar sentidos comunes, y plantear alternativas al neoliberalismo.

La crisis del progresismo no es causa de la derrota, sino síntoma de su despolitización. Una izquierda revolucionaria no puede quedarse a la cola del desencanto. Tiene que ser alternativa. Y eso solo se logra con unidad programática, claridad ideológica y vocación de poder.

El espectáculo pasará. El sistema buscará nuevos enemigos. Pero si no hay alternativa construida colectivamente, seguirá imponiéndose la necropolítica como única gestión posible del país.

Condiciones generales para una resistencia efectiva desde la izquierda

"La resistencia efectiva exige unidad, organización desde las bases y una lucha clara en el terreno de las ideas para construir una alternativa real al neoliberalismo."

El gobierno de turno, continuidad de la ola neoliberal que asumió el gobierno desde septiembre del 2018, momento en el cual se impulsó la ley de fomento productivo por parte del gobierno de Lenin Moreno, ha decidido implementar con rapaz y voraz astucia el plan neoliberal encontrando contradictores deslegitimados para fortalecer su retórica anti-estado y anti-servicios públicos.

El despido de más de 5000 trabajadores, la fusión sin escrúpulos de ministerios, el desplazamiento de la cultura, el debilitamiento del sistema de educación, etc., no ha sido suficiente para motivar el levantamiento popular y, por ende, no se han generado condiciones para la resistencia.

Lo anterior responde a la disputa en el campo ideológico, la idea hegemónica se ha instalado en el imaginario colectivo y la repetición de mentiras sobre la crisis pública o la ineficiencia del Estado permite justificar todo lo que se haga en contra de esos mismos servicios, por ello, no basta con defender los derechos adquiridos desde el discurso únicamente, sino que se hace imprescindible trabajar en la disputa del campo ideológico con mensajes e ideas que permitan un debate nuevo y una reducación del pueblo sobre sus derechos y conquistas.

La agudización de las condiciones materiales es un hecho; incremento de la pobreza, precarización laboral, incremento del desempleo, disminución del acceso a servicios, etc., sin embargo, el desarrollo de las condiciones subjetivas no se hace visible.

Fidel, sobre esto, nos decía: "Las condiciones subjetivas de cada país — es decir, el factor conciencia, organización, dirección — pueden acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge, y la revolución se produce", es decir, debemos entender este momento como la oportunidad de retomar y motivar esa conciencia, pues es momento de enfrentar las políticas de manera material pero también de mostrar con realidad y crudeza lo que de verdad causan esas políticas, ya no es una posibilidad, es una realidad lo que está generando el capitalismo en su expresión más salvaje.

Entonces, corresponde iniciar y desarrollar un alto grado de agitación mediante la propaganda revolucionaria; disputar en el campo de las ideas la alternativa y soluciones prácticas a los problemas más cotidianos de la población; identificar los aliados naturales y los potenciales que estén en el espectro de la izquierda para unificar esfuerzo bajo una estrategia común; y, construir el programa alternativo de gobierno que permita es de ahora disputar, de a poco, el poder.

Fortalecer el Partido y su juventud en su apego a las masas es esencial. La estrategia de frentes de masas y conformación de nuevas formas de organización en el campo popular, el proletariado y los estamentos con alta capacidad movilizadora es la esencial tarea revolucionaria a cumplir desde todas las estructuras.

Cumbre por la paz y en contra de la guerra (Nota tomada de elciudadano.com)

En el Teatro Teresa Carreño, en Caracas, ante la presencia de más de 600 delegadas y delegados provenientes de casi 80 países del mundo se realizó la Cumbre de los Pueblos por la Paz y Contra la Guerra.

Esta cumbre fue convocada por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, quien en junio del presente año, anunció la relevancia de convocar a las organizaciones y países del Sur Global, "para enfrentar el peligro creciente de un conflicto que podría arrastrar a la humanidad al abismo de una guerra nuclear".

El espacio fue inaugurado por el Ministro para las Relaciones Exteriores de Venezuela, Yván Gil, quien en un enérgico discurso calificó a Palestina como 'la causa de la humanidad' y condenó el genocidio del pueblo palestino. 'Palestina vencerá, y esta generación verá su liberación', proclamó ante delegados de 80 países reunidos en Caracas. Gil llamó a crear un frente global de movimientos sociales y políticos para defender la paz con justicia, al estilo bolivariano, y criticó a potencias occidentales por inventar 'amenazas ficticias' como el islamismo y la migración para mantener su dominación. 'El destino de la humanidad se juega en Palestina', sentenció.

En esta Cumbre también intervino el secretario ejecutivo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), Rander Peña, quien en

su intervención señaló que "el fascismo es el estado de excepción del imperialismo en decadencia y cuando ese imperialismo asume que está en una etapa de retroceso, busca emplear acciones mucho más agresivas para mantener sus privilegios, hoy lo vemos en Medio Oriente, en América Latina y esta cumbre de los pueblos tiene ese propósito, hablar sobre la agenda política global". Asimismo, realizó un llamado para pasar de la resistencia a la ofensiva en contra del fascismo.

Finalmente, en la clausura de la Cumbre, el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Jorge Rodríguez, denunció en la Cumbre de los Pueblos por la Paz que el fascismo es "una enfermedad mental colectiva" y advirtió que regímenes como los de Benjamin Netanyahu en Israel y Nayib Bukele en El Salvador representan una amenaza global. «El fascismo no es política, es un crimen. Su objetivo es despojar al ser humano de su condición humana, como lo demuestra el genocidio en Gaza, donde han asesinado a 100,000 personas, incluyendo 20,000 niños«, afirmó Rodríguez, quien llamó a la comunidad internacional a no ser cómplice de estos crímenes.

Durante su intervención, Rodríguez condenó el trato dado a 152 venezolanos secuestrados y torturados en El Salvador bajo el gobierno de Bukele, acusándolo de actuar como «un psicópata al servicio del imperialismo«. «Les arrancaron sus derechos, los torturaron y hasta intentaron borrarles los tatuajes con cuchillos«, denunció, mientras celebraba su liberación como una victoria de la diplomacia venezolana. Además, destacó la resistencia de Venezuela frente a las sanciones: «Nos dieron duro, pero les ganamos. Hoy somos una democracia vibrante que avanza hacia la justicia social«.

Consulta popular, una nueva estrategia para la entrega de la soberanía

"La consulta popular no es democracia, sino una estrategia para legitimar la entrega de soberanía y la militarización. La respuesta debe ser organización popular, unidad y defensa firme de lo público y soberano."

El anuncio del gobierno de Daniel Noboa de convocar a una consulta popular, tentativamente, en diciembre de 2025 no constituye un acto de profundización democrática, sino una maniobra política cuidadosamente diseñada para legitimar, mediante mecanismos plebiscitarios, un proyecto de restauración neoliberal y alineamiento geopolítico con los intereses estratégicos de los Estados Unidos. En lugar de representar una oportunidad para expresar la voluntad popular, esta consulta apunta a ratificar el debilitamiento del Estado social, la entrega de la soberanía territorial y la consolidación de un modelo autoritario de gobernabilidad.

El discurso oficial se articula en torno a una narrativa securitista, que asocia el crimen organizado con la necesidad de militarización y reformas punitivas. Sin embargo, bajo esta retórica se esconde un proceso más profundo: la implementación acelerada de un programa de ajuste estructural, subordinación externa y desmantelamiento institucional. La propuesta de reforma constitucional para permitir la instalación de bases militares extranjeras es apenas uno de los componentes más evidentes.

La historia latinoamericana ha demostrado que la presencia militar extranjera jamás ha significado seguridad para los pueblos. La experiencia de Manta en Ecuador, al igual que la de Colombia, evidencia que tales estructuras responden a intereses de control regional, vigilancia política y protección de rutas comerciales, antes que a objetivos de lucha contra el narcotráfico. Estas bases operan como instrumentos de intervención silenciosa, garantizando que los gobiernos se mantengan dentro de los márgenes funcionales al orden imperial.

La posición geográfica de Ecuador, puerta del Pacífico, eje amazónico y punto de conexión entre el sur y el norte andino, lo convierte en una pieza estratégica para el despliegue de poder del Comando Sur en un contexto global de disputa hegemónica. El avance de China y la ampliación de los BRICS+ exigen a los Estados Unidos reforzar su control sobre los eslabones frágiles del continente. No estamos frente a una política de cooperación, sino frente a una arquitectura de ocupación consentida.

Más grave aún es que esta ofensiva se produce en el marco de una intensa campaña propagandística. El aparato estatal ha sido reducido a un set de filmación donde la figura presidencial se convierte en conductor de un relato mediático que mezcla entretenimiento, amenaza y simulacro de gobernabilidad. Bajo esta puesta en escena, se ocultan los verdaderos centros de decisión, que operan desde embajadas, cámaras empresariales y agencias multilaterales de crédito.

Frente a este proceso de recolonización simbólica y material, defender la Constitución es defender un proyecto de país, no vista como un documento perfecto sino como una pacto democrático que apostó por la justicia, la soberanía económica, la interculturalidad y el Buen Vivir. Esta defensa no puede ser solo jurídica: debe ser política y organizativa. Significa rearticular a los sectores populares en torno a una agenda común que enfrente el despojo y la dependencia con propuestas de vida digna y justicia social.

En este punto, es imprescindible retomar las enseñanzas de Lenin, quien afirmaba con claridad que el Estado burgués, aún en su forma democrática, no puede ser reformado para servir a los intereses del proletariado;

debe ser reemplazado por una nueva forma de poder popular basado en la organización desde abajo. Aplicado al contexto ecuatoriano, esto implica que no basta con rechazar la consulta como mecanismo ilegítimo, sino que es necesario construir poder popular permanente, con estructuras territoriales, ideológicas y programáticas capaces de disputar la hegemonía en todos los frentes.

Lenin sostenía que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Es decir, el desafío no es solo resistir, sino pensar estratégicamente. Esto implica que las fuerzas de izquierda deben dejar de actuar de manera fragmentada o exclusivamente reactiva. La tarea histórica es edificar un frente de unidad que recupere el horizonte socialista, que combine la lucha institucional con la movilización social y que tenga como núcleo organizador la defensa de lo público, lo común y lo soberano.

Así, la consulta popular no puede ser leída como un evento aislado. Es una pieza dentro de un diseño mayor que busca clausurar toda posibilidad de proyecto alternativo al neoliberalismo. Por ello, la respuesta debe estar a la altura del momento histórico: articular las resistencias dispersas, reconstruir una dirección política colectiva, y asumir con claridad que la soberanía no se negocia, se ejerce.

Biblioteca marxista

Karl Marx y Friedrich Engels – Crítica del Programa de Gotha.

Clave para comprender el papel del Estado en la transición socialista. Critica el reformismo y plantea la necesidad de superar el Estado burgués como etapa para abolir las clases y construir una sociedad sin explotación.

Vladimir Lenin – Imperialismo, fase superior del capitalismo.

Analiza cómo el capitalismo se transforma en imperialismo a través del dominio financiero y la expansión territorial. Brinda herramientas para entender la recolonización económica de los países y el rol geopolítico del capital transnacional en la subordinación del sur global.

Clara Zetkin – Fascismo.

Analiza el fascismo como una respuesta violenta del capital ante la amenaza proletaria. Su reflexión permite entender el auge actual de autoritarismos neoliberales que, bajo discursos de orden y seguridad, destruyen derechos y criminalizan toda forma de organización popular.

Rosa Luxemburgo – Reforma o revolución.

Critica las ilusiones del reformismo y defiende la necesidad de una ruptura revolucionaria. Su lectura ilumina las limitaciones del progresismo electoral y la urgencia de construir alternativas radicales frente a un sistema que sólo concede cambios para perpetuarse.

Evgeny Pashukanis – Teoría general del derecho y marxismo.

Sostiene que el derecho moderno expresa relaciones de mercancía y reproduce el poder burgués. Fundamenta cómo el aparato jurídico del Estado no es neutral, sino un dispositivo de clase que legitima la dominación capitalista bajo apariencia de legalidad y justicia formal.

David Harvey – breve historia del neoliberalismo.

Estudia el surgimiento y expansión del neoliberalismo como restauración del poder de clase. Aporta claves sobre cómo este modelo se impone en contextos de crisis, mediante privatización, ajuste estructural y destrucción del Estado social.

Ruy Mauro Marini – Dialéctica de la dependencia.

Desarrolla una crítica desde el marxismo latinoamericano a la dependencia estructural de nuestros países. Explica cómo el capitalismo periférico combina superexplotación laboral con subordinación externa, evidenciando los límites del desarrollismo y el papel funcional de las élites locales.

Antonio Gramsci – Cuadernos de la cárcel.

Introduce el concepto de hegemonía para explicar cómo las clases dominantes controlan no solo el Estado, sino también la cultura. Esencial para analizar cómo los medios y el sentido común legitiman la agenda neoliberal y bloquean alternativas revolucionarias.

Poesía revolucionaria

Masa – César Vallejo.

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Revolución y mujeres - Maria Velho da Costa

Ellas hicieron huelga de brazos caídos*. Ellas lucharon en casa para ir al sindicato y a la junta. Ellas le gritaron a la vecina fascista. Ellas supieron decir igualdad salarial, guarderías y comedores. Ellas salieron a la calle vestidas de rojo. Ellas reclamaron una calle asfaltada y agua potable. Ellas gritaron mucho. Ellas llenaron las calles de claveles. Ellas les dijeron a la madre y a la suegra que eso era antes. Ellas llevaron ánimo y sopa a los cuarteles y a las calles. Ellas fueron a las puertas de las comisarías con sus hijos en brazos. Ellas oyeron hablar de un gran cambio que también llegaría a sus casas. Ellas lloraron en los puertos abrazadas a sus hijos que volvían de la guerra. Ellas lloraron al ver al padre ir a la guerra con el hijo. Ellas tuvieron miedo y fueron y no fueron. Ellas aprendieron a leer en los libros de cuentas y a trabajar con los aperos de las fincas abandonadas. Ellas doblaron en cuatro el papel que llevaba dentro una cruz laboriosa. Ellas se sentaron a hablar alrededor de una mesa para ver cómo podrían estar sin patrones. Ellas levantaron las manos en las grandes asambleas. Ellas cosieron banderas y bordaron pequeñas hoces y martillos con hilo amarillo. Ellas les dijeron a su madre, cuídeme a los niños, señora, que vamos a Lisboa en autobús y ya les diremos cómo va la cosa. Ellas llegaron de los suburbios con una cocina en la cabeza para ocupar parte de una casa cerrada. Ellas tendieron la ropa mientras cantaban, con las armas que tenemos en la mano**. Ellas le hablaron de tú a personas con estudios y a los otros hombres. Ellas no sabían a dónde iban, pero iban. Ellas encienden la lumbre. Ellas cortan el pan y calientan el café ya frío. Ellas son las que despiertan por la mañana a las bestias, a los hombres y a los niños que duermen.